

50.92

# COLONIZACION INDUSTRIAL

ENSAYO SOBRE UN SISTEMA

PARA

LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR

FRANCISCO BAUZÁ



MONTEVIDEO

IMPRENTA DE "EL NACIONAL"

1876

80.592

## EL AUTOR

---

La República Oriental del Uruguay sea cual fuere el aspecto bajo el cual se la mire, es una nación completamente embrionaria. Obtuvo la independencia por el esfuerzo de sus hijos que pelearon y vencieron en Sarandí, en Haedo, en el Vizcayno, arribando á la convocatoria de una Asamblea popular que decretó su libertad bajo el trueno del cañón enemigo, como si deseara confirmar así el mandato de los que habían peleado y habían vencido con anterioridad en las Piedras, en el Cerrito y en Guayabos. Pero el día que siguió al de la victoria fué el comienzo de un nuevo período de lucha en que entraron á debatir su prepotencia los elementos indóciles al orden, hasta entonces contenidos por la disciplina del peligro común, contra los elementos conservadores de la sociedad, siempre atacados y nunca completamente vencidos por fortuna. Este período de transición prolongado hace cuarenta y seis años, prueba que si bien la República es digna de su independencia porque ha sabido conquistarla, conservarla y defenderla, no tiene aun completa seguridad de su acierto en la elección de los medios que han de servirla para constituir sobre bases sólidas la existencia de un gobierno libre.

De tan precaria incertidumbre se deduce que la hora de los hombres de Estado no sonará en mucho tiempo, porque la elaboración de los largos planes y la paciencia de la espera solo tienen cabida en los pueblos avezados á un juicioso gobierno de sí mismos. Pero así como en medio de los contrastes de una dominación extraña se formó el carácter nacional y surgió la

la idea de la independencia, así tambien en medio de los contrastes orijinados por el dominio de las situaciones apremiantes, se ha de formar el criterio político y ha de surgir la idea del gobierno democrático en su expresion mas pura. Mientras ese momento no llega, es un deber de todo ciudadano contribuir al esclarecimiento de las cuestiones difíciles, diciendo de ellas cuanto sepa y en el bien entendido que se dirige á hombres que no han tenido tiempo de estudiarlas, y á quienes la naturaleza de la exaltacion en que viven, la creencia de serles inútiles las especulaciones intelectuales que desdeñan, y el deseo de detenerse el menor tiempo posible en la adquisicion de la mayor suma de conocimientos, les ha hecho perder esa calma para meditar y esa lucidez para resolver, que solo se obtienen por el austero régimen de los estudios serios.

Una cuestión de las mas trascendentales se presenta en estos momentos, con todo el carácter de una necesidad y con todos los síntomas de un vicio orgánico profundo. Nuestras fronteras, desiertas de pobladores nacionales, son diariamente invadidas por elementos vecinos, que no solamente se posesionan de nuestro territorio, sinó que trasforman nuestro idioma cambiandolo por su idioma y revolucionan nuestras costumbres cambiándolas por sus costumbres. En poco ménos de medio siglo los departamentos orientales que bañan las aguas del Cebollatí, del Dayman, del Uruguay y del Atlántico han sido absorbidos en su mayor parte por una masa de población brasilera que avanza diariamente con prodigiosa rapidez, y amenaza á supeditar nuestro dominio en esa larga zona, poseicionándose de ella por completo. Tan alarmante conquista que nos arrebata la mejor parte de nuestro territorio, merece una atencion mas seria de la que hasta hoy se la ha prestado, y si los gobiernos no han tenido tiempo suficiente para llevar sus esfuerzos á un campo de accion tan fecundo, cuando ménos deben los particulares indicarles el camino. Este escrito tiene por objeto llenar esa mision.

Montevideo, Abril de 1876.

## I

Sin perjuicio de los principios científicos que ríjan una mataría, toda situación excepcional en un país dado puede determinar la formación de un sistema propio. La ciencia económica ha examinado los diversos sistemas de colonización hasta hoy puestos en práctica, haciendo resaltar sus defectos y sacando de ellos provechosas advertencias que pueden considerarse como una colección de principios generales muy buenos, pero no ha ido más allá, ni podía ir tampoco: cada país según sus necesidades, sus usos y sus costumbres ha colonizado como entendió que podía hacerlo mejor. En la antigüedad los griegos colonizaron gran parte del Asia Menor, para implantar sobre ella la influencia de su comercio marítimo: los romanos extendieron también sus establecimientos coloniales á fin de dar salida á las multitudes pobres de su población amenazadora, y para asegurar al mismo tiempo la posesión tranquila de los dominios de que se enseñoreaban. España é Inglaterra procuraron dar á su política una dirección parecida, en el deseo de radicar autoridad sobre las tierras que el azar de los descubrimientos ponía bajo sus banderas. Todos pues, han procedido alentados por un propósito especial y prosiguiendo un interés propio: no de otro modo era posible que lo hicieran, ni fuera justo atribuir mala fe á los errores que cometieron.

Por la naturaleza de nuestras condiciones presentes nos ha llegado el turno de formar un sistema, y ciertamente que está

llamado él á diferir de cuanto hicieron las naciones recientemente citadas: en vez de enviar al exterior nuestra poblacion, necesitamos traer poblacion extraña para crear de esa suerte industrias que no tenemos y establecer dominio efectivo sobre tierras cuya posesion política de nuestra parte es completamente nominal. Ademas, no se trata de un sistema basado sobre la diversidad de leyes y de gobierno interior entre los establecimientos fundados y la metrópoli: léjos de eso, todas las conveniencias inducen á asimilar en lo realizable la poblacion que llegue al país, con las costumbres, las necesidades, las aspiraciones y las leyes del país en que ella vá á vivir para siempre. Tan radicales diferencias entre la forma práctica de plantear las colonias que se necesitan, y la que se observó con los establecimientos que otros pueblos fundaron, autorizan á separarse de los ejemplos históricos, concediendo preferente atencion á los consejos de la experiencia recojida en el estudio de nuestras necesidades, cuya satisfaccion demarca en este caso el límite del saber posible.

De tres maneras se presenta esta cuestión á los ojos del observador: como una necesidad política, como una conveniencia económica y como un progreso social. La política nos enseña que una nación cuyas fronteras carecen de población viril que las defienda, es una nación perdida en el momento de un conflicto serio con el extranjero. La ciencia económica nos previene que cada hombre de trabajo, colocado en una situación ventajosa, es un productor activo que lleva el contingente de sus esfuerzos á la comunidad en cuyo seno reside. Y la historia del progreso humano nos demuestra que cuanto mayor suma de hombres se combinan en sus esfuerzos para labrarse el bienestar tanto mas rápido es el adelanto á que llegan los pueblos donde moran esos hombres. Así, el establecimiento de colonias industriales en nuestras fronteras terrestres, responde á una necesidad bien acentuada y conspira á un progreso evidente para la Nación; progreso que se determina por el aumento de la riqueza, y por el acrecentamiento de los medios destinados á conservar la existencia de nuestra nacionalidad. Es por lo tanto una cuestión digna de solicitar la atención de los gobiernos, puesto que trae en germen el tesoro de todos los progresos deseables, la seguridad de la paz, la formación de

clases industriosas con apego á las instituciones libres que las garanten, y la victoria del ingénio humano sobre el tiempo, que tarda veinte años en formar las generaciones aptas para el trabajo, miéntras nosotros podemos adelantárnosle trayéndolas ya formadas del esterior.

Ciñéndonos á esponer las cuestiones por su órden, vamos á ocuparnos en la primera parte de este opúsculo de la necesidad política á que responde la formacion de un grupo de colonias industriales sobre nuestras fronteras. Hemos consignado ya, y es una cosa por demas sabida, que la parte de nuestro territorio fronterizo al Brasil está casi totalmente ocupada por poblacion brasilera, asi es que no tenemos allí ni la activa correspondencia del idioma y de las costumbres que tan poderosamente influyen á estrechar los vínculos sociales, ni el respeto de la autoridad, pues los pobladores de aquellas comarcas dirimen sus querellas ante las autoridades vecinas, pactan la compra de esclavos ante esas mismas autoridades trasportándoles con el beneplácito de ellas á nuestro territorio, á pesar de oponerse á semejante tráfico nuestras leyes, y bautizando á los hijos que les nacen en nuestro país, ante las autoridades eclesiásticas del Imperio que les declaran brasileños. No hay pues motivo de especie alguna que nos permita calcular sobre la probabilidad de una reforma en los usos hasta aquí seguidos por esa poblacion invasora, desde que el sistema adoptado se trasmite en herencia de padres á hijos, y responde á un plan maduramente concebido y friamente ejecutado con perseverancia. Nos faltan en aquellos territorios las conexiones simpáticas del idioma, las afinidades asimiladoras de las costumbres y el ideal de una patria que amar: nuestro dominio en esas tierras es nominal: poco tiempo más, y lo habremos perdido totalmente.

Los vicios de que adolece nuestro sistema político y administrativo allí, indican de suyo que debemos reconquistar lo que se nos usurpa poniendo lo que nos hace falta. Una civilizacion, un lenguaje, una raza que sea la nuestra, es lo que únicamente puede contraestimar la influencia de la raza, el lenguaje y la civilizacion extraña que nos invade. Desde luego apunta por sí misma la necesidad de llevar colonos españoles á nuestras fronteras, para formar con ellos una muralla viviente á la invasion

progresiva de la poblacion brasilera. Es necesario que los elementos indispensables á la unidad nacional, preocupaciones de raza, costumbres inveteradas, igualdad de lenguaje, comunidad de aspiraciones y de esperanzas en ciertos fines, sea la que restablezca la corriente de la existencia nacional mañosamente interrumpida por un obstáculo que agranda en silencio, que divide con cautela, que se impone con habilidad y que habla ya con pretensiones de dueño. Acaban de establecerse entre todos los brasileros residentes en nuestro territorio, asociaciones particulares para esponer quejas é instaurar reclamaciones por desmanes de autoridad y perjuicios de guerra, no ante nuestras autoridades sinó ante las autoridades imperiales. En nuestras contiendas civiles, los oficiales del Imperio residentes en territorio oriental y aun cuando en él no residan, toman parte por uno ó por otro bando. Esto es lo que se llama hablar y obrar como dueños.

El colono español que sea llevado á nuestra frontera además de las condiciones del lenguaje, de las costumbres y de la raza que le hacen superior á cualquiera otro colono y el único indicado para verificar la reconquista de aquéllos nuestros territorios perdidos, tiene sobre el mismo hijo del país una notable ventaja que no puede pasarse inapercibida. Nuestro hombre libre de campo, ó *gaucho* como le llaman, es el ser mas independiente y mas nómade que hay sobre la tierra. Educado en el manejo del caballo, acostumbrado á las largas correrías de la guerra, señor de su persona y habituado á encontrar el sustento de la noche veinte leguas mas allá de donde obtuvo el de la mañana, no aprécia los goces de la quietud ni tiene arraigo en el hogar. Un hombre semejante es inútil para contrarestar la influencia de hombres que circunscriben su accion á determinada latitud, que forman una sola familia y que viven del trabajo euotidiano y metódico. Así, aun cuando nuestra poblacion nacional campestre fuera exuberante en los departamentos de la frontera, no podria evitar los progresos de la poblacion extraña que la puebla, porque esa poblacion arraigada al suelo, con hogar constituido y familia radicada no tiene para qué cultivar relaciones con gentes andariegas cuyo carácter aventurero las lleva á todos lados sin fijarlas definitivamente en ninguno. El colono español traería por lo contrario la condicion del arraigo que le per-

mitiria sacar todas las ventajas de su posicion : para él no estarían cerradas las puertas de las casas de sus vecinos, en él no se miraría al hombre aventurero que apénas se detiene un par de horas en un rancho y al cual no se le recibe en el interior de la casa, ni se le presenta la familia. Y es tan importante el hecho de establecer esas relaciones, que precisamente estriba el dominio de la poblacion brasilera residente aquí, en que su hogar es infranqueable al hijo del país.

No se necesita mucha sagacidad para comprender toda la importancia que tiene el contacto de los hombres en los negocios diarios de la vida : aparte de su efecto económico que es favorecer los cambios y multiplicar la riqueza, tiene un efecto político decisivo, que es el de fortificar las nacionalidades. Las colonias que la República llevase á sus fronteras, realizarian en la práctica cuanto dejamos enunciado. Por lo selecto de sus pobladores serian ellas dominadoras desde el primer dia: por su union y por su riqueza serian la potencia productora mas fuerte de la comarea, y desde luego el mercado imprescindible de la zona que abarcáran; por su bien estar material serian el ejemplo que habian de imitar bien pronto nuestros conciudadanos, agrupándose en torno de ellas y adquiriendo las costumbres de trabajo, de ahorro y de arraigo que tanto necesitan: y últimamente serian esas colonias el núcleo de una poblacion nacional vigorosa, que absorberia en pocos años el elemento extranjero cuya cohesion quedaria rota por la fuerza incontrastable de las cosas. Habia de verse entonces como el lenguaje nacional sustituyéndose á uno extraño, encontraría acentos expresivos para designar la medida de la felicidad pública, y como el recuerdo de la escuela, el tañido de la campana de la iglesia, y los ejemplos de un hogar santificado por la paz y por el trabajo, habia de influir lo bastante en el ánimo de los niños hijos de brasileros, para hacerles amar dulcemente á una patria en cuyo suelo se deslizára el tiempo feliz de la primera edad.

Pero no es esto todo. La intermitencia del movimiento político en nuestro país, proviene de un defecto social que torna irregulares todas las manifestaciones de opinion, y las quita la intensidad del bien que desean producir para multiplicar su fuerza revolucionaria que todo lo destruye sin crear nada nuevo. Estos movimientos que tienen origen en las capas

superficiales de la sociedad, no encuentran ni una capa inferior que los popularice, ni una capa intermedia que los contenga. A la ventura lanzan los partidos sus combinaciones y mientras ellas hacen camino entre dos mil exaltados que aplauden, la mayoría de la nación no se dá cuenta de lo que sucede, ni tiene medios para atajar los males que mira en perspectiva. A nadie puede ocultársele que esto proviene de la falta de una sociedad sólidamente organizada por la naturaleza de sus elementos propios. Entre nosotros no existen mas que los dos polos sociales opuestos: el hombre ilustrado, sociable, rico; y el hombre de pueblo: para el primero la vida regular, los goces intelectuales, la consideración, el bienestar, la fortuna: para el segundo la vida tempestuosa, la ignorancia y el cuartel ó la cárcel. ¿Dónde está esa clase media social, laboriosa, ahorrativa, industriosa, complemento de una organización perfeccionada, verdaderas abejas de la república, como la designan los economistas en su enérgico lenguaje? Entre nosotros esa clase es tan insignificante por su número que puede decirse que no existe, y de aquí provienen nuestros desastres; pero esa clase se formará precisamente con la creación de establecimientos industriales que darán los obreros, los artesanos y los fabricantes necesitados por el país.

Bien que parezca pueril estenderse sobre este tópico, es él tan importante por sí mismo que toda consideración es poca para detener la dialéctica del observador en el camino de las explicaciones. Cuando se trata de organizar los elementos sociales sobre la base del orden, se discute la eficacia de los medios en que han de asentarse la libertad del pueblo y la independencia del Estado: nosotros hemos fundado una y otra cosa en las instituciones, pero estas no han resistido á los choques violentos que el egoísmo rutinario y la pasión política las han dado, volcándolas en el abismo de un desdénito desmoralizador. Se requiere por lo tanto penetrar con mano firme en la solución del problema, y dedicarse con ahínco á salvar de las negras perturbaciones que sus datos conocidos nos hacen presuponer en la incógnita. Hay motivo de sobra para detenerse á examinar con escrupulosidad este nuevo horizonte que nos abre el planteamiento de establecimientos industriales, cuyo triple resultado es la conservación de nuestra nacionalidad, el acrecentamiento de nuestra

riqueza, y la radicacion de las instituciones libres por la concurrencia de una otra clase social destinada á ser intermediaria en todos los actos de nuestra vida.

La educacion política de los pueblos solo se forma en las visitudes de la práctica: mientras las ideas no tengan un asidero tangible, se ven obligadas á cernirse sobre el campo de la inspiracion sin poder anexarse á un objeto material que las presente realizables. Esto es lo que nos sucede con nuestros ensueños democraticos: en cuanto ideas, ellos son el credo de una generacion y su esperanza; en cuanto práctica, ellos no han llegado á la categoria de lo realizable, y por eso sirven de consuelo á los que sueñan y de desesperacion á los que cansados de soñar solicitan con instância la conclusion práctica de teorías tan bellas. El pueblo nos pide un ejemplo que imitar, las reglas de una conducta que seguir y la conciencia de un deber que llenar ¿tendremos mejor ejemplo á presentarle que el trabajo dignificante; una regla de conducta mas aceptable á prescribirle que la economía, la prudencia y la temperancia, ni un deber mas elevado á predicarle que el amor á la paz en la justicia, y el amor al orden en la libertad? Tal es la escuela práctica en que necesitamos esforzarnos por educar á nuestro pueblo: ántes de ella no hay otra cosa que la anarquía de las miras y el desorden de las aspiraciones: despues de ella está la verdadera democracia, la verdadera libertad. No nos engañemos en la creencia de que la semilla de nuestros desórdenes de cada hora va á dar resultados fecundos para el bien, puesto que con ellos solo conseguimos generalizar todos los males, desde aquel que empieza por enseñar á los ciudadanos el menoscenso á la autoridad de las leyes políticas, hasta el que les previene contra el respeto de las prescripciones sociales.

Parece sobrentendido que la época de las divagaciones sin término ha pasado ya. Nuestra situación no permite que nos libremos á las vias de ensayo tratando de hacer gobierno con falsas ideas, subordinadas á utópicos propósitos: tan grave es nuestro malestar que necesita un remedio eficaz y pronto. Una nación cuyas fronteras son absorbidas por el extranjero; una sociedad sin fé en sus instituciones y sin cohesion en sus elementos, está lejos de ofrecer seguridades para el futuro. Empecemos pues, la tarea siempre olvidada aunque contí-

nuamente ofrecida de la reconstrucción nacional, pero no para trasformarla en una frase vana que sirva de lema á las aspiraciones de bandería, sino para sustituir las palabras con los hechos y asegurar las bases sobre las cuales repose sólidamente en el porvenir esta nacionalidad tan combatida. Queríamos decir esto, para concluir las consideraciones políticas en que nos habíamos estendido al comenzar, y hemos satisfecho nuestro deseo: ahora entraremos en el terreno económico del cual no necesitamos salir, confiando en que el lector nos acompañará benévolamente en el desarrollo de una teoría de la población que juzgamos indispensable hacer.

## II

Las facultades del hombre, así morales como físicas, dejan  
neran y se atrofian en el aislamiento. Toda vez que el ser  
humano se vea aislado de sus semejantes pierde los auxilios de  
la reciprocidad y se encuentra reducido á sus solas fuerzas. Y  
es bien sabido que el esfuerzo del hombre circunscrito á su  
expresión individual, no representa bajo ningún concepto la  
latitud de acción ni la trascendencia práctica que cuando se  
efectúa en medio de la sociedad. Basta para probar este aserto  
un ejemplo: condenado el hombre al aislamiento tiene que  
ser productor de todo lo que necesita y á la vez consumidor  
de sus productos: arrancado del aislamiento para vivir en el  
estado social produce casi siempre lo que no consume, y  
consume una gran parte de la producción de sus semejantes.  
Así, el leñador que nos expende su mercadería no tiene otra  
necesidad que cortar la leña y venderla entre sus clientes,  
recibiendo de la comunidad en cambio ropa para vestirse,  
alimentos para matar el hambre, bebidas que den fuerza á su  
cuerpo, habitación que proteja su descanso contra la intem-  
perie y todo cuanto necesita en relación con el servicio que  
presta. Si este hombre viviera aislado, en vez de ocuparse  
solamente del corte de leña que consume para sí se vería  
obligado á hacerse sus ropas, á buscar sus alimentos, á cons-  
truirse su habitación, y todavía tendría que pasarse sin la mayor  
parte de los auxilios de que hoy disfruta, porque se puede  
asegurar que no le sería fácil obtener en el desierto todo lo

que actualmente produce la industria humana trasformando y apropiándose la materia merced al esfuerzo comun. ~~X~~

El aislamiento pues, ó sea el estado primitivo es fecundo en miserias y tribulaciones para el hombre: solo la civilizacion ó el estado social puede dar abasto á sus necesidades y desarrollar el incentivo de sus aspiraciones nobles. Bajo este respecto la poblacion trae en sí dos elementos capitales de incalculable utilidad, á saber: 1º es una fuerza civilizadora: 2º es una potencia productiva que crece en importancia á medida que su densidad es mayor. Estos hechos se demuestran por sí mismos y escusen los comentarios de detalle en que despues entraremos, para tratar la cuestion bajo todas sus faces. Contentémonos con hacer una reflexion sencilla: el hombre aislado es inferior á sus necesidades, mientras el hombre social es superior á ellas: luego cuantos mas hombres se aglomeren en un punto, tanto mayores aptitudes tendrán para vencer las necesidades que se les presenten. Digamos mas aun: el hombre aislado se vé reducido á ser consumidor de lo que produce sin que sus facultades le basten para proporcionarle cuanto deseára consumir, miéntras que el hombre social consume enormemente mas de lo que produce y está en aptitud de ensanchar progresivamente el círculo de sus aspiraciones: luego, cuanto mayor sea el número de hombres en un punto dado, tanto mas grande será el poder productivo que ellos constituyan. Sentada la cuestion de esta manera, las consecuencias deducibles son evidentes: á mayor poblacion mayor riqueza positiva, á menor poblacion menor riqueza existente. Siendo los elementos constitutivos de la riqueza dos—la naturaleza y el trabajo—sin esfuerzo se comprende que cuanto mas grande sea el número de trabajadores aptos para apropiarse la materia, trasformarla y cambiarla entre si, tanto mas grande será la cantidad de riquezas que una sociedad posea.

La desigualdad en el modo como las riquezas están repartidas, no forma argumento contra el aserto indicado sinó que lo confirma. Puede existir esa desigualdad á punto de que al lado del millonario se encuentre un miserable que alimentaria por un mes sus necesidades físicas con las sobras de un dia de la mesa del sibarita, pero eso no obsta á que cuanto mayor desigualdad haya

en el repartimiento de la riqueza, tanto mayor riqueza exista en el pueblo donde tal suceda, mientras que por lo contrario el repartimiento proporcional de la riqueza acusa una escasez precaaria. Penetrando en el fondo de las cosas, se vé cuan exacto es lo que decimos. En las sociedades primitivas las fortunas son iguales y la riqueza social puede representarse por una cifra despreciable. La caza y la pesca que se efectuan en comun por los miembros de esas sociedades forman la totalidad de sus elementos de subsistencia, sin que gocen otras comodidades ni tengan vestidos ni industrias que se las proporcionen. Para que una sociedad semejante progrese es necesario que se establezca la desigualdad de las fortunas, que las ocupaciones se dividan, que si hay cien hombres, solamente diez se ocupen de la caza y de la pesca, vendan sus productos y vivan á expensas de lo que por ellos les dén. Esta primera noción del cambio es el primer paso hacia la industria ó lo que es lo mismo, hacia la civilización. Lanzada la sociedad por ese camino bien pronto hará progresos: el cambio traerá consigo necesidades nuevas; las mujeres querrán adornarse y los hombres desearán aparecer bajo un aspecto mas seductor del que tenían en su desnudez primitiva; se trabajará para adquirir objetos susceptibles de cambio, y quien mas trabaje y mas ahorre será el mas rico. En seguida las fortunas tenderán á elevarse, se diseñarán las clases sociales, habrá mayor cultura en los gustos y empezará esa transformación que levanta al hombre tan arriba de lo que existe junto á él en el Universo. Así pues, la población en su desarrollo progresivo es una fuerza civilizadora porque promueve el contacto de los hombres y radica la base de las sociedades; es una potencia productiva porque auna el esfuerzo de los individuos y solidifica las conquistas de la industria; y es un elemento de riqueza porque provoca la desigualdad de las fortunas y aumenta su número enriqueciendo á la sociedad.

Hé aquí desarrollada en términos generales la teoría de la población: conviene expresar ahora cuales son las objeciones que se la oponen. Han asegurado algunos economistas que la población hasta cierto límite es un elemento de riqueza, pero tan luego como ese límite es traspasado, la miseria, la corrupción y la muerte ejercitan su imperio sobre las sociedades que han tenido la desgracia de albergar en su seno un número mayor de habi-

tantes que aquel que les estaba permitido sostener con sus propios recursos. Fundándose en la necesidad suprema de comer sin cuya satisfaccion el hombre no puede vivir, han deducido de ahí que la poblacion de una sociedad debe ser proporcionada á la cantidad de alimentos que ella pueda proporcionarse y han dicho: donde hay cien hombres, estos no pueden vivir si no hay alimentos para cien hombres pues habiéndolos solo para noventa y cinco, es claro que cinco hombres deberán cesar de vivir. Practíquense todas las combinaciones de caridad imaginables, el hecho no deja de ser menos necesario, inevitable: no habrá mas que elejir los cinco condenados. Si renunciando á designarlos se dividen por igualés partes los víveres entre todos, reduciendo la racion de cada uno, los cien hombres sufrirán hasta que cinco de entre ellos, los mas débiles hayan sucumbido. (1) Estas razones son de una verdad palmária, penetran en el entendimiento con toda la fuerza de las cosas evidentes, pero no tienen fuerza bastante para destruir el principio de que en el aumento de la poblacion está el aumento de la riqueza, siempre que haya una buena distribucion del trabajo y una amplia libertad para que el hombre elija el país donde debe radicar su existencia. Los economistas europeos supeditados en su criterio propio por el hecho local que observan, han querido deducir de él un principio absoluto aplicable á todos los pueblos, y han dicho: la cifra de la poblacion depende de los medios de existencia que se poseen, así es que traspasados los límites que proporcionan esos medios no queda otro correctivo al mal que la miseria, la corrupcion y la muerte. Cuando la cifra de la poblacion es mayor que los medios de existencia están señaladas yá las víctimas de ese exceso de habitantes, y la muerte mas ó menos tardía pero siempre segura vendrá á restablecer el equilibrio que el poder de la reproducción humana ha menospreciado. Esta ley es desconsoladora ¿pero es así mismo fatal? El hombre no puede pasar del límite acordado al sostén de su existencia sin morir ¿pero se sabe acaso cuál es el límite que tienen los elementos destinados á sostener la existencia del hombre? Entre la corrup-

---

(1) J. G. Courcelle-Seneuil — *Tratado teórico y práctico de Economía Política*, tomo 1º página 134.

cion, la miseria y la muerte ¿no se puede elejir la emigracion? ¿Acaso en los cinco continentes conocidos no hay tierra bastante y naturaleza virginal capaz de albergar diez veces la poblacion del globo?

Surgen pues, dos cuestiones netamente definidas por la naturaleza misma de las cosas en este problema. La primera es, que á medida que la poblacion crece en densidad, mayores son los elementos con que cuenta para dominar la materia y sufragar las necesidades comunes. La segunda cuestion es, que no pudiendo el hombre descender de un límite fatal de subsistencias necesarias á su vida porque moriria de hambre, hay un peligro en el aumento de poblacion siempre que él no vaya acompañado de un aumento proporcional de subsistencias. Resulta de aqui que la poblacion presenta dos faces distintas que conspiran hacia la complejidad de un problema aparentemente insoluble, y plantean la cuestion sobre un terreno que lleva á conclusiones dudosas. Puede decirse desde luego que en el progreso de la poblacion existen una ley y una antinómia expresables por dos términos contradictorios, á saber: 1º en el aumento de la poblacion está el aumento de la riqueza. 2º en el aumento de la poblacion está el aumento de las necesidades: luego en el aumento de la poblacion hay riqueza y hay miseria á la vez, hay posibilidad de enriquecer para unos y la hay de sucumbir para otros. Esta contradiccion manifiesta en los términos parece de mal augurio para la solucion del problema: ó falta equidad en la distribucion de la riqueza, debiendo la ley del progreso humano cumplirse en unos con méngua y perjuicio de los otros, y entonces esa ley es injusta: ó falta el verdadero conocimiento de la ley á los hombres y entonces todas sus investigaciones son falsas y todos sus pronósticos son mentidos. De cualquier modo resulta una acusacion que así podrá recaer sobre la ineptitud humana como sobre la naturaleza de las cosas, es decir sobre los hombres ó sobre la Providencia. O es falsa la observacion efectuada en el movimiento del progreso, y entonces son falsos los principios de que deducimos nuestras especulaciones científicas, ó es falso el plan de la Providencia y entonces la infalibilidad divina queda desmentida. Tales son las conclusiones á que se llega aplicando rigorosamente la lójica al problema

de la poblacion, planteado sobre la base de dos términos contradictórios y resuelto con la ayuda de la miseria, la corrupcion y la muerte como únicos elementos capaces de establecer el equilibrio que la ley de la reproducción humana viola á cada instante. Tengamos sin embargo la osadía de penetrar en medio de estas contradicciones para ver si nos es posible encontrar el verdadero carácter de la ley, reconocer su tendencia positiva y deducir los hechos prácticos á que presté su existencia.

Como acaba de verse, hay en el problema de la población algunos datos oscuros que parecen arrojar sospechas en cuanto á la justicia con que se cumple en la tierra el repartimiento de las riquezas. Ha sido esta discusion piedra de toque para los economistas que sintiéndose perplejos entre la armonía constante de una ley consoladora que al aumentar el número de los hombres les hace cada vez más señores de la tierra, y los resultados de esa misma ley que aumenta la miseria de los pueblos en el transcurso del tiempo, no han tenido bastante audacia para formular una conclusión definitiva respecto á la ley natural que rige los progresos de la población. Por un lado el bienestar material — ciudades, caminos, ferro-carriles, puentes, vapores de transporte, telégrafos, imprentas — ha seducido la imaginación de los pensadores que trazaron en páginas inmortales la progresión maravillosa de los adelantamientos humanos; pero por otro lado los obreros enfermos, las familias desnudas, los seres humanos envilecidos por la corrupción ó la miseria, los niños embrutecidos en los talleres, las madres sin fuerzas para crear á sus hijos, el cuadro en fin del pauperismo, esa llaga de la Europa y ese sambenito del orgullo humano, han aterrado el corazón de los filántropos, y han llevado á muchos de ellos á renegar de la armonía de las leyes naturales y á dudar de la justicia de Dios. Si en el aumento de la población está el aumento de la miseria — han dicho ellos — aquel que viene al mundo sin la existencia previamente asegurada está destinado á morir de hambre ¿por qué se le hace nacer entonces? La pregunta es atrevida y tiende nada menos que á llamar á cuentas al mismo Creador del Universo. Si la ley de la reproducción humana incita al hombre con império á cumplirla; si hay en el cumplimiento

de esa ley todos los halagos con que la naturaleza brinda y hay tambien en los resultados de su cumplimiento todos los sinsabores que un aumento inusitado de poblacion trae consigo; ó en otras palabras, si el hombre es feliz al reproducirse y ocasiona la desgracia de otro ser reproduciéndose, la ley en virtud de la cual se reproduce la espécie humana es una ley tiránica porque incita al cumplimiento de un deber á costa de millares de dolores, desde que el nuevo ser nacido á la vida entra en ella sujeto á la miseria y al sufrimiento que de antemano le estaban preparados. Dada la circunstancia de que la poblacion tiene un límite del cual la es imposible pasar sin caer en la miseria; conocido el hecho de que en la desigualdad de las fortunas está la garantía de una riqueza mayor pero al mismo tiempo el dato seguro de una reparticion aparentemente injusta, todo tiende á probar que la ley en virtud de la cual nos reproducimos es atentatoria á nuestra propia felicidad, porque ella nos dá el medio de aumentar el número de los seres humanos sobre la tierra sin concedernos al mismo tiempo los elementos indispensables para subvenir sus necesidades. Tales son los raciocinios con que se ha atacado á la ley de la poblacion, pero antes de contestarlos veamos cómo pasan las cosas.

El hombre tiene un gran poder fisiológico de reproducción que es infinitamente superior á la reproducción material efectuada en la vida. Si hiciese uso de ese poder en la estension que le acuerda su propia naturaleza, no hay cálculo bastante seguro que pueda determinar la vertiginosa rapidez con que el mundo seria poblado y repleto de gentes. Se sabe sin embargo, que si todas las parejas nubiles contrajesen matrimonio y diese cada una cuatro hijos capaces de vivir, la poblacion duplicaría á cada generación. Solórzano tratando de la población del Nuevo Mundo acepta el cómputo de Tornielo, quien sacó la cuenta que de un solo matrimonio en el espacio de 210 años puede nacer una posteridad de 1:647.086 individuos. Regularmente se desarrolla la población con bastante mas lentitud, y suele doblarse en un período de 50 años como en Irlanda, Grecia, Austria y Polonia, de 40 como en Bélgica, Toscana y Cerdeña, de 30 como en Baden y Hungría ó de 25 como en los Estados Unidos. (1) Estos hechos demuestran que

---

(1) Colmeiro — *Principios de Economía Política*, cap. XXXIV, pág. 238.

el hombre hace un uso limitado del poder que le dá la facultad de aumentar su espécie sobre la tierra; y prueban que la ley de la población está restringida por las predisposiciones de la sociedad en que se cumple, ya sea para el aumento ya sea para la disminucion de la especie. No hay pues una progresion desordenada en la ley que conspira hacia el aumento ó la disminucion de los hombres en la tierra, sinó que esa ley se cumple de un modo proporcional no pasando jamas del maximum á que puede llegar en ambos casos. El hombre y la naturaleza obran de comun acuerdo para restablecer el equilibrio que algunas veces se altera localmente entre la población y los elementos que la dán vida, pero siempre existe una suma mayor de medios de vida que la que necesitan los seres humanos estendidos sobre el globo.

Ahora bien ¿cuáles pueden ser las causas que inciten al ser racional á guardarse de caer en la tentacion de multiplicar sin límites su raza? Para nosotros no hay mas que dos, dependientes del hombre mismo y sujetas al rigor de su criterio, que son: causas morales y causas físicas. Ambas sin embargo provienen de sus instintos propios y se perfeccionan con la educacion. Todo hombre civilizado ha recibido de su familia preceptos religiosos, enseñanzas morales y consejos adecuados al mejor modo de conducirse en la vida: de aqui resulta que por regla general su inteligencia es superior á su temperamento físico y sabe enfrenar sus pasiones proponiéndose el cumplimiento del deber. Esta educacion generalizada en la sociedad ha formado su carácter, ha sometido sus actos al juicio prévio de la razon y ha establecido la continéncia sin grandes esfuerzos. Porque continéncia son los lazos de familia que traen el respeto entre los individuos de la sangre, continéncia es el matrimonio que destruye el abuso; continéncia es la posición de las clases acomodadas que obliga á los hombres á no casarse hasta haber formado un capital suficiente con que atender á sus necesidades; continéncia es la educacion dada á la juventud que la arranca al ejercicio de los placeres materiales para someterla al estudio y al trabajo hasta que pasa de los veinte años; y es continéncia todo sistema de vida, toda costumbre de trabajo que ponga entre las sujetiones de la materia y las aspiraciones del espíritu una valla que

diariamente se irá fortaleciendo. Por medio de estas trabas pues, el hombre conspira sin sentirlo contra el exceso de su reproducción en la tierra, y se asigna un límite que por educación, gustos y carácter no le es dado traspasar sin repugnancia. Estas son las causas morales que obstaculizan el aumento excesivo de la población: veamos cuáles son las causas físicas.

Los órganos que constituyen el cuerpo humano, así aquellos que funcionan para extender el dominio de la inteligencia como los que sirven para dar satisfacción a la materia, se corresponden entre sí. Es cuestión probada que ningún hombre puede trabajar con la inteligencia sin que su cuerpo se resienta de esos trabajos, y del mismo modo se sabe que nadie hará un uso desmedido de sus facultades físicas sin que la inteligencia se sienta perturbada por semejantes desmanes. El cuerpo humano en su economía propia es como el cuerpo social en su economía pública: los órganos tienen leyes de producción y de consumo, en el bien entendido que solo cambian productos por productos. A semejanza de los grandes mercados, allí cada uno da lo que tiene a cambio de lo que necesita: no obtendrán fósforo los órganos del cerebro sin que sus correspondientes les exijan cuanto pueden necesitar para resarcirse de la momentánea pérdida que sufren. De este sistema de compensaciones materiales, nacen las causas físicas que moderan la reproducción del hombre en el mundo. Porque a medida que la sociedad progresa el adelanto intelectual de sus individuos es mayor, y cuanto más trabaje la inteligencia por conseguir el dominio del mundo exterior, tanto menos imperiosas son las sugerencias de la materia y más se morirán los instintos de reproducción. Así, se ha observado por la experiencia de los hechos que el mayor crecimiento de la población puede apreciarse por una duplicación de la existente cada veinticinco años, pero eso acontece en los pueblos durante la época del auge de su desarrollo y no se repite jamás después que este ha pasado. Conocidos desde luego estos hechos, tenemos ya una consecuencia luminosa a deducir que es la siguiente: el poder fisiológico de reproducción en el hombre es inmenso, pero la educación social y las necesidades que ella crea morirían notablemente ese poder. Esta

deducción rigorosa dá lugar á dos proposiciones no menos claras, á saber: 1º en el aislamiento el hombre dominado por la materia se libra á todos los excesos de la reproducción, mientras que en el estado social el poder material de la reproducción, está contenido por las trabas sociales. 2º en el aislamiento el hombre se reproduce desatinadamente sin mas ley que el instinto del placer: en el estado social el hombre se reproduce con arreglo á sus medios de existencia, obedeciendo al instinto de propia conservación que la sociedad desarrolla y perfecciona en él.

Dadas las causas morales y físicas que dejamos apuntadas se puede decir sin temor que la ley del desarrollo de la población está encuadrada en la ley del progreso social, y que el hombre á medida que se perfecciona no solamente moriría su tendencia al placer material sino que disciplina el instinto de su propia conservación. Negamos por lo tanto que el aumento indefinido de la población dependa del aumento indefinido de los medios de existencia, y que su disminución solo se haga efectiva por ministerio de la corrupción, de la miseria y de la muerte: la población aumenta hasta una cifra determinada, y cuando llega á su desarrollo lógico detiene sus progresos porque encuentra un límite en la educación del hombre y en las nuevas necesidades á que esa educación ha sometido las facultades intelectuales y físicas del individuo. La sociedad librada á sus instintos, gobernada por leyes naturales sábias y tendiendo siempre á procurar la mayor suma de bienes al común de sus individuos, no necesita de bárbaros *medios represivos* para restablecer el equilibrio doquiera sea él alterado. Y la prueba de ello está en que cada dia se trabaja más por hacer desaparecer los obstáculos represivos, ó sean los obstáculos que impiden la multiplicación de los hombres sobre la tierra. La higiene enseña el modo de evitar las pestes y de conservar la salud de los niños y de los adultos: las leyes castigan los abortos, los infanticidios y el abandono de los pequeños: la moral rejenera las costumbres y triunfa contra la corrupción: el derecho internacional pugna por evitar las guerras, y la economía política lucha contra la miseria. ¿Cómo puede suponerse entonces que la sociedad se engañe sobre su destino, y que el hombre haya perdido el sentimiento

de sus propios intereses hasta el punto de abolir los medios coercitivos que se creen destinados á promover su indefinida reproducción y su paralela miseria sobre el mundo? Si los únicos medios de obstaculizar el progreso de la población y el progreso de la miseria fueran las guerras, las pestes, la prostitución y el hambre ¿acaso seria el hombre tan insensato que preaviese á la sociedad contra esos azotes fatales que á la vez de afligirla la salvarían? ¿Y qué podria hacer tampoco el ser humano desvalido contra la fatalidad de semejantes flajelos si ellos fueran inevitables? Lo único que le estaría permitido fuera la amarga protesta contra la injusticia de una Providencia que al someterle á la ley imperiosa de una reproducción indefinida, le hiciera esclavo de todos los dolores y de todas las ansiedades de las guerras, de la prostitución y del hambre.

Parécenos que esto demuestra á la evidencia que el hombre tiene medios preventivos ingénitos á su modo de ser, para evitar el aumento desatinado de la población y el crecimiento progresivo de la miseria. Veamos ahora si la naturaleza siempre previsora ha dado al ser humano iguales medios para obtener la riqueza y subvenir á las imperiosas exigencias de la vida. Desde la antigüedad mas remota hasta nuestros tiempos, la miseria existe como hecho permanente en todas las sociedades: su historia es la historia de los dolores y de las caídas de la humanidad. Mientras los historiadores y los economistas han trazado el cuadro de sus desventuras, los viajeros han designado el teatro de sus escenas mas lúgubres y los poetas han cantado la desolación pavorosa de sus huellas. Nadie se ha atrevido á negar la existencia de esa plaga social que nos corrroe, y como si ella tuviera la intuición de un fin moralizador que debe recordarnos nuestro orfén, siempre ha aparecido en medio del esplendor de las civilizaciones mas avanzadas y se ha hecho sentir allí donde su contraste con el bienestar y la riqueza es mas susceptible de herir la imaginación y apenar el espíritu bajo el peso de decepciones amargas. Amenaza de muerte para el ser humano, la miseria puede ser causa ó efecto de su degradación y á nadie le es dado evitar esa fatalidad sinó á él mismo. Doquiera que la naturaleza estiende sus dones hay immensos elementos de riqueza pero necesario

es apropiarles por medio del trabajo, y todo trabajo requiere esfuerzos á la vez que todo esfuerzo necesita encontrar al hombre en condiciones morales y físicas de hacerlo. Por mas repulsivo que sea á nuestro orgullo, la existencia reposa sobre bases completamente materiales: el que no trabaja no come, el que no come muere. La cuestión á dilucidar depende simplemente del modo como el trabajo ha de ser efectuado, de los rendimientos que ha de dár, de la manera en que no sea perjudicial á la salud para evitar las enfermedades, facilitar el ahorro é impedir la miseria. Bajo cualquier estado social en que se encuentre, el hombre tiene necesidades imperiosas que cumplir sin cuya satisfaccion muere. Hay pues un límite asignado á la conservacion de la existencia: hay un *minimum* del cual no se puede pasar sin abocarse con la muerte. A este estado en que un hombre, una familia ó un pueblo han pasado el límite indispensable á la conservacion de la vida, se le llama miseria.

Ahora bien ¿proviene la miseria del aumento de la población? ¿Puede la población ser una amenaza de muerte para la riqueza social? ¿Están los elementos de la riqueza en razon directa ó en razon inversa de los elementos productores de población? A estas interrogaciones contestaremos por su orden diciendo: 1º la miseria no proviene del aumento de la población, porque ésta en vez de acrecentar los dolores de la sociedad los alivia: 2º la población en vez de ser una amenaza de muerte para la riqueza social, es una garantía de progreso, de moralidad y de bienestar: 3º los elementos de la riqueza están en razon superior á los elementos de la población, y lo probaremos. Todo lo que se afirme en contrario es falso. La miseria no es nada mas que el resultado de una mala reparticion de las poblaciones, y de la falta de instrucción que las hace desconocer esta causa. Mientras el instinto natural del hombre fomenta la aglomeracion de millares de criaturas en un punto dado cediendo á las ideas de sociabilidad y buscando el modo de vencer en comun las necesidades que aisladamente serian superiores al esfuerzo individual, la ignorancia de la mayoria de las gentes que tal hacen las inhibe de calcular sobre las probabilidades de mejoramiento que en otras partes encontrarían, tan luego como la tierra en que

moran empezase á rebelarse contra sus esfuerzos, negándoles los elementos indispensables á satisfacer las exigencias mas imperiosas de la vida. Por un lado la aglomeracion sin método en territorios cansados y en ciudades repletas de habitantes, y por otro la falta de ideas serias sobre inmigracion es lo que dá lugar á la miseria. Es indudable que cuanto mayores son los esfuerzos del ser racional para sustentar su existencia, más amplias son las necesidades que ella le irroga, y asi como la civilizacion presenta mayores probabilidades de existir sobre el mundo, asi tambien multiplica ella las exigencias con que la vida se entretiene; pero lo cierto es que la naturaleza dá para todos y que si no es equitativo el repartimiento de la riqueza social, no se debe á que los elementos capaces de producir esa riqueza puedan agotarse, ni á que la poblacion pase el límite de sus subsistencias posibles andando el tiempo, sinó á que los hombres han deducido de un hecho local un principio universal aplicable á la humanidad entera, fundando sus raciocinios sobre un dato falso. Consultemos la estadística para ver en que proporcion están los elementos de la riqueza con la poblacion del mundo.

Segun los cálculos de Sismondi, Villeneuve-Bargemont, Balbi, Delaborde y otros economistas y políticos, el número de habitantes y el de los pobres que respectivamente existen en los principales pueblos de Europa, son los siguientes: (1)

Estados europeos	Número de habitantes	Número de pobres	Proporcion
Inglatera.....	23:400.000	3:900.00	:: 1 : 6
Paises Bajos....	6:143.000	877.000	1 : 7
Suiza . . . . .	1:714.000	171.000	1 : 10
Alemánia.....	13:600.000	680.000	1 : 20
Francia.....	32:000.000	1:600.000	1 : 20
Suecia.....	3:866.000	154.600	1 : 25
Austria.....	32:000.000	1:280.000	1 : 25
Dinamarea.....	2:500.000	100.000	1 : 25
Itália .....	19:044.000	750.000	1 : 25
Portugal.....	3:530.000	141.000	1 : 25
Prusia.....	12:778.000	425.900	1 : 30
España.....	14:600.000	460.000	1 : 30

(1) Perez de Molina—*Del Pauperismo, sus causas y remedios.*

No están incluidas en este cuadro ni la Turquía europea donde la miseria está en proporcion de un pobre por cada cuarenta habitantes, ni la Polonia ni la Rusia europea en que la proporcion es de 1:100. Como quiera que la cuestión se mire, estas cifras pintan con mas elocuencia los dolores de la humanidad que todas las palabras que puedan gastarse en abultarlos y si algo commueve al leerlas es la consideración de esos infortúnios desconocidos que rebasando el límite de lo natural, llegan á transformarse en una cifra porque ya no se pueden designar con nombres los millones de criaturas que sufren. Es sobre el fúnebre dato de esta estadística de lágrimas que ha formulado Malthus su desconsoladora teoría de la población, y es sobre esa teoría tantas veces impugnada y tantas otras maldecida, que se ha declarado la guerra al capital, símbolo segun se dice de todas las tiranías. La opinión pública sin embargo, ha sido injusta con los que designa por autores ó cómplices de la miseria universal. Se ha achacado á los capitalistas la culpa del malestar de los pobres, y nadie como los capitalistas ha estado mas dispuesto á contribuir á la cesación de esos males. Se ha impugnado á la Economía política la falta de caridad para con las víctimas de la miseria, y esto no obstante los economistas han compulsado libro sobre libro y han ideado sistema sobre sistema para arbitrar un medio que saque de apuros á las clases desheredadas. Desde cincuenta años á esta parte todos los escritores, todos los poetas, todos los oradores, todos los propagandistas se han entregado con pasión á estudiar directa ó indirectamente el problema de la miseria. En todas partes se observa el impulso dado por los hombres de opinión al pensamiento público, y doquiera se ven surgir asociaciones, hospicios, casas de beneficencia, cajas de ahorros y cuanto puede idear la mente humana para socorrer á los que sufren. Si el objeto no se ha conseguido no es por falta de voluntad en los capitalistas y los propietarios que son accionistas y miembros activos de las asociaciones que se fundan; no es por mala fe de los hombres científicos que hasta se han dividido en sectas y se han insultado, desesperados de alcanzar en la práctica el ideal de sus ensueños; es solamente porque no se acertó con el medio de llegar al fin propuesto.

Pero si bien el cuadro de la miseria europea es desconsolador y parece que solo por los medios represivos podrian nivelarse allí las riquezas tan desproporcionalmente repartidas; el cuadro de la estension del Universo nos demuestra que la pobreza en Europa es un hecho completamente local, incapaz de imponerse como la ultima consecuencia de una ley á que puede ser sometida la humanidad entera, siguiendo la poblacion su desarrollo progresivo. La desigualdad con que los habitantes del globo se hallan repartidos sobre su superficie demuestra hasta que punto podría evitarse la miseria en unas comarcas, dejando á las gentes la facultad de emigrar á otras donde hay exuberantes elementos de riqueza. La poblacion del mundo y la superficie que ella ocupa se reparten así: (1)

CONTINENTES	HABITANTES	SUPERFICIE
Asia.....	650:000.000	41:500.000 kilómetros cuadrados
América....	60:000.000	38:000.000 ¢ ¢
Africa.....	60:000.000	29:150.000 ¢ ¢
Oceanía....	20:000.000	10:630.000 ¢ ¢
Europa ....	270:000.000	9:500.000 ¢ ¢
<b>TOTAL..</b>	<b>1;060:000:000</b>	<b>128:780.000 kilómetros cuadrados</b>

Tenemos pues 1060 millones de habitantes sobre una superficie de 128 millones 780 mil kilómetros cuadrados de que se compone el mundo habitable. Ahora bien: la Europa con 270 millones de habitantes sopormando grande miseria en la mayor parte de sus territorios ¿no acabaría con esa miseria si la América que tiene 60 millones (?) y que puede albergar 600 millones de habitantes sobre su superficie, recibiera solamente los diez ó quince millones que atrofian la vida europea? Acaso la Oceanía que puede multiplicar por diez su población no estaría en condiciones de aliviar la miseria del viejo mundo, recibiendo una parte de la población europea cuyas aflicciones son tan grandes? No hay para que decir que la respuesta es afirmativa para el sentido comun, y está de antemano demarcada á las investigaciones de la ciencia. Los inconvenientes

(1) L. Campano — *Diccionario de Geografia antigua y moderna*.

que se ocasionan con motivo de las emigraciones, son la suba de los salarios y la baja de los arriendos, pero ambos efectos provinientes de una causa comun serian pasajeros, y en la estabilidad de las situaciones politicas asi como en la radicacion del respeto á la propiedad se encontraria bien pronto la recompensa de este sacrificio momentaneo. Porque asegurada la propiedad contra los avances de futuras combinaciones comunistas y radicado el orden por la desaparicion de amenazas revolucionarias, los ejercitos permanentes disminuirian en numero y los impuestos publicos disminuirian tambien. Habria pues menos recargo de contribuciones y mayores promesas de orden que aquellas de que hoy puede lisongearse la Europa respecto de su porvenir. (1)

Por los cuadros que acabamos de presentar, parécenos que queda demostrada la superioridad de los elementos de riqueza sobre la cifra de la poblacion existente en el mundo. Podria obtenerse que esa cifra creceria enormemente tan luego como las poblaciones europeas encontrasen la expansion de que carecen, pero ya hemos visto que el desarrollo de la poblacion en su apogeo mayor no escede de una duplicacion en cada veinticinco años, y que despues esa cifra baja hasta reducirse á un crecimiento gradual que las exigencias del espíritu y los usos sociales van moderando cada dia. Y en la suposicion de que un instante llegara en que el mundo cumpliendo los preceptos del Génesis se viera poblado y repleto de gentes, porque los hombres hubiesen crecido y se hubieran multiplicado hasta repletar la tierra ¿habría por eso temor de que la naturaleza agotára sus dones hasta el punto de dejarnos morir de hambre? Estamos lejos de creerlo, cuando todos los dias vemos los inmensos tesoros que una prevision sublime y generosa ha guardado para nosotros. Esos continentes desconocidos cuyas cabezas empiezan á emerger sobre el borde de los grandes mares, esos presentimientos de la existencia de tierras ignoradas tras de las nieves eternas de los polos ¿no son acaso prenda segura de que todo está

(1) Desde el año de 1846 al de 1850 inclusive, la emigracion hizo salir de Inglaterra 1:216.557 personas, y la grande miseria que habia acosado á aquella nacion, cesó, reanimándose la industria y entrando el país en una éra de prosperidad notable. Entre tanto las comarcas de la India y de la América del Norte donde esos inmigrantes arribaron, fueron favorecidas por su ingreso y les dieron en cambio la retribucion que ellos no podian obtener del estado de miseria en que se hallaba el país de su nacimiento.

previsto para evitar un desastre de hambre? Las leyes naturales admirablemente coordinadas por la mano de un bienhechor incansable, derraman sobre nosotros beneficios comunmente ignorados porque muy poco se piensa en ellos; pero si la actividad de la inteligencia es llevada una vez siquiera á penetrar en la sencillez halagadora de esas combinaciones espléndidas, el espíritu se siente poseido de cierta admiracion que concluye por traducirse en una confianza sin límites asi para nuestro destino en la tierra como para el futuro de nuestra existencia eterna. La sociedad por su parte vuelve á la fé perdida, y la ciencia no tiene otra misión que acrecentar esa fé al calor de sus demostraciones rigorosas, haciendo luz en la oscuridad de todas las dudas y promoviendo la solucion de todos los problemas.

Hemos arribado ya á la conclusion que deseábamos, y creamos dejar bien constatado: 1º que la poblacion es la mayor fuerza civilizadora y una gran potencia productora: 2º que los elementos de riqueza existentes sobre la tierra son superiores á las necesidades de consumo del hombre, y por lo tanto, más que suficientes á proporcionarle medios de vida. Así pues, doquiera que la poblacion se aumente, aumenta con ella la riqueza, la civilizacion y la moralidad humana, siendo esto un poderoso incentivo para fijar las vistas de los pueblos amantes del progreso. Nuestros campos despoblados y nuestras ciudades aisladas en medio de verdaderos desiertos, son un mudo testimonio de la necesidad de poblacion en este país.

III

En el órden político y en el órden económico, cuanto dejamos expresado concurre á fijar consecuencias importantes para el porvenir de la Nacion. El hecho de efectuar una colonización industrial sobre nuestras fronteras terrestres, presenta resultados inmediatos: desde luego, asegura nuestro dominio sobre territorios nacionales que estamos perdiendo: en seguida, acrecenta nuestra riqueza y completa nuestra organización social tan deficiente: y en uno y otro caso reconstruye el poder moral y material de la Nacion sobre la base incombustible de la unidad política, la igualdad administrativa y las conexiones sociales permanentes. La elocuencia de estos hechos permite esperar que ellos disponen de fuerza suficiente para imponerse á la opinión, captándose la benevolencia de los militantes activos de cualquiera de nuestras situaciones oficiales. Se ha creido hasta hoy sin embargo, que las dificultades pecuniarias del Estado eran demasiado serias para poder pensar en un plan de colonización que debe distraer ingentes sumas al Erario público; pero cabe advertir que la creencia es errónea, porque se basa sobre datos completamente falsos. El Estado no necesita hacer gasto ninguno para fundar colonias industriales sobre nuestra frontera, siempre que observe las reglas que el sentido común y la experiencia indican.

Para fundar una colonia se necesita conocer; 1º cuales son las condiciones del terreno en que su población va a vivir, a saber: el área de tierra, la fertilidad del suelo, la especia-

lidad de los productos cosechables, las aguas y la lejanía ó proximidad de los montes que facilitan las construcciones: 2º cuales son las vias de comunicacion que hagan fácil y directa la de la colonia á fundarse con los pueblos mas cercanos, para calcular de esa manera la eficacia de los cambios y el resultado de la produccion que se va á crear. Sobre estos conocimientos se establece con certidumbre un cálculo que dé la medida de los colonos necesarios para el cultivo de la tierra, y de la clase de industrias que lograrán mayor éxito en su implantacion. Ahora bien: el Estado tiene algunos millares de léguas de tierra fiscal cuya propiedad nadie le disputa, ubicadas sobre nuestras fronteras lindantes con el Brasil, y esas tierras que hoy nada producen se prestan por su condicion propia á diversas esplotaciones industriales. Es evidente pues, que si ha de adoptarse un sistema de colonizacion tomando por base la cesion de tierras públicas á las colonias que se introduzcan en el país, debe dejarse la mayor libertad en la elección de las industrias, porque sería viciosa y perjudicial la pretension de que fueran establecimientos agrícolas los que han de fundarse en terrenos aptos para la industria pecuaria, ó vice versa. Es así que podemos partir ya de un dato esencial, que es el conocimiento de que el Estado tiene tierras propias que ceder á los colonos: resta averiguar en todo caso si hay mayor conveniencia pecuniaria para él en tenerlas valdías ó mal arrendadas, que en concederlas en propiedad á los pobladores definitivos que deben hacerse cargo de ellas. Hemos notado bajo el punto de vista político y económico en general, que la creacion de establecimientos industriales en nuestras fronteras es de grande utilidad pública: veamos ahora si presenta iguales ventajas rentísticas, considerado como hecho inmediato.

El cánon ó renta anual que las tierras fiscales dán hoy no baja de \$ 800 anuales ni excede de \$ 900 lo que vale decir que es tan insignificante la renta, como evidente la inconveniencia de dejar subsistiendo por mas tiempo ese sistema de locacion por medio del cual se apoderan los particulares de la tierra pública. Ochocientos ó mil pesos anuales, aparte de que es una suma despreciable para un presupuesto como el nuestro, es tambien una acusacion permanente de mala admi-

nistracion, cuando se considera que ella reasume el producto total de lo que renta al Estado la tierra pública, estimada en un mínimo de dos mil leguas segun los cálculos mas bajos. No hay pues, ninguna conveniencia que se oponga á la abolicion de un sistema ruinoso como el que hasta hoy se sigue, y antes al contrario, todo tiende á demostrar que su deficiencia debe desaparecer por la sustitucion de esa perniciosa rutina con otro sistema que prepare al Estado una buena fuente de recursos donde lejítimamente le corresponde encontrarla. La tierra fiscal enajenada gratuitamente, á condicion de ser poblada y cultivada con esmero por los nuevos ocupantes á quienes fuera concedida, daría al gobierno una fuertísima renta como vamos á demostrarlo.

Segun los cálculos efectuados por el señor Vaillant en su libro de la República Oriental en la Esposicion de Viena, la parte contributiva que en término medio pesa sobre cada habitante de nuestro suelo es cómo sigue:

AÑOS	RENTAS PÚBLICAS	POBLACION	PARTE CONTRIBUTIVA POR CADA HABITANTE
1829	751.040	74.000	\$ 10.15
1854 á 55	1:693.071	131.969	· 12.83
1862	2:823.071	221.248	· 12.81
1873	10:204.696	450.000	· 22.70

Cada habitante de la República como se vé pagaba término medio hasta el año de 1873, \$ 22.70, cuota que debe haberse aumentado un poco por efecto de las nuevas contribuciones que se han impuesto, en ocasion á las dolorosas circunstancias por las cuales ha pasado la Nacion durante estos últimos tres años. Pero suponiendo que el tipo de \$ 22.70. sea el término medio razonable á que debamos sujetar nuestros cálculos, podemos decir con seguridad que una suerte de estancia (3½ de légua) poblada por cien colonos daria al Estado en contribucion anual \$ 2270, y desde luego, un establecimiento de esta espécie representa por sí solo dos y media veces mas renta para el Tesoro, que la que rinde el total de los campos fiscales hoy alquilados ó detentados por particulares. El hecho no puede ser mas resaltante.

En presencia de esta demostracion tan sencilla, se comprende sin esfuerzo que el Estado efectúa una verdadera operacion lucrativa al establecer colonias en sus tierras fiscales, cediéndolas á los pobladores que se encarguen de cultivarlas; y no solo aumenta la riqueza pública por este medio sinó que mejora notablemente su sistema rentístico, creándose recursos en una fuente que la mala fé y la incúria han cegado hasta hoy. Si bien es cierto que cada colono recibe un patrimonio para él inapreciable al ser trasformado gratuitamente en propietario, tambien es seguro que inmediatamente esa propiedad que se le dona es trasformada por el trabajo asiduo en un centro de produccion que enriquece al Estado por el aumento de sus rentas, y enriquece al cultivador por los rendimientos que su industria le proporciona. Cada colono convertido en productor, en consumidor y en contribuyente es un elemento poderoso de riqueza que trae á la sociedad el contingente de sus esfuerzos personales, y abre al progreso material nuevos horizontes. En último resultado se consuma el hecho plausible de trasformar yermas latitudes en florecientes empórios de progreso, donde la voz del hombre interrumpiendo el silencio de las soledades, irá á anunciar á los confines del país que la época del parasitismo ha concluido, y que la indoléncia de la vida nómade vá á ser reemplazada por la existencia activa y rejeneradora de una vida regular y de una existencia de trabajo acometido con ardor. Nos parece pues, que queda fuera de discusion el punto de la conveniencia que haya para el Estado en ceder tierras públicas á las colonias que se funden, y no habrá quien niegue que es conveniente y ventajoso cederlas.

Ahora, desearíamos entrar en apreciaciones sobre otro punto que nos parece de grande importancia. Creemos que el Estado no solo debe proporcionar tierras á los colonos que instale en la frontera, sinó que tambien debe abonarles el viaje de trasporte desde Europa hasta aquí. La dificultad mas insuperable á las familias pobres es por lo comun el gasto de trasporte, porque como sus economías no alcanzan á costear ese desembolso para ellas ingente, toda combinacion que no las libre de tal dispéndio, las inhabilita de concurrir á realizarla. Pero apesar de que podría creerse obgetto de una nueva erogacion el costo de trasporte de los colonos, podemos demostrar que no sería gravoso, pues una

pequeña contribucion impuesta sobre materia què hasta hoy no se ha considerado imponible, seria suficiente á proporcionar los recursos deseados. Un impuesto de *un centésimo* por tonelada de rejistro á los barcos de vapor que hoy tocan en nuestros puertos sin abonar derechos de tonelaje, daria una renta anual de 7000 \$ por lo ménos, cuya suma empleada en el abono de pasajes de segunda clase, contratados de antemano á un precio módico, satisfaría por el momento y en gran parte la necesidad, permitiéndonos traer al país un número no pequeño de familias. Es indudable que el aumento del tráfico fluvial haría cada vez mayor la renta del tonelaje, puesto que la estadística de los barcos entrados en 1873 nos hace conocer que la contribucion propuesta habria producido en ese año \$ 7,273.26 centésimos. (1)

Si como todas las conveniencias lo indican, nos dispusieramos á traer familias españolas para efectuar la repoblacion de nuestras fronteras terrestres, no debe perderse de vista el males-tár pecuniario en que se hallan hoy las familias aptas para emigrar. El sistema político adoptado por el gobierno español en estos momentos á fin de asegurar su dominio en las varoniles provincias del Norte, ha arrojado á la frontera francesa millares de familias industriosas que vagan sin hogar y sin pan, á causa de haber pertenecido por la fuerza de las afecciones, ó mas bien dicho por la fuerza de las circunstancias al partido del pretendiente D. Carlos. Estas familias que ya no pueden volver á su tierra nativa y que vivirán con grande escasez en Francia, se encuentran imposibilitadas de trasladarse á un local lejano, porque carecen de medios con que sufragar los gastos de viaje, aunque tengan deseos sobrados de mejorar su tristísima situación presente. Proporcionarlas esos medios é indicarlas el paraje donde han de constituir su nuevo hogar, es la tarea del gobierno que desee utilizar el poderoso contingente que ese núcleo enviable de trabajadores llevará al país donde se ra-

---

(1) El señor Vaillant jefe de la Mesa de Estadística general, ha tenido la bondad de hacer á pedido nuestro este cálculo, acompañándolo de instructivos datos y reflexiones que no trascribimos aquí por su extensión. Sin embargo, haremos presente que en esas reflexiones se constata la inconveniencia de elevar á una tasa mayor de *un centésimo* el impuesto que se propone, en razon de ser por lo comun quasi nominal el número de toneladas de los buques de vapor, que se ciñen á traer pasajeros, mientras que la carga la reparten en los puntos del tránsito. El aumento de la contribucion sería injusto porque les haría pagar una carga que no traen.

dique. Conceptuámos desde luego un asunto de primordial importancia, el costeo del viaje para los nuevos colonos.

Puede considerarse un atractivo muy poderoso en lo que respecta á los inmigrantes que hemos de traer, la donacion de la tierra y el pago del trasporte desde Europa hasta aquí: se les brinda una fortuna á cambio de su trabajo personal, y ellos que están acostumbrados á las fatigas de una labor continua en cambio de la cual no alcanzan siempre la propiedad del terreno que cultivan de generacion en generacion, encontrarían positiva recompensa á sus afanes, y al mismo tiempo podrian lisongearse con la segura promesa de un porvenir mas halagüeño que aquel que hasta ahora la suerte les depara. Una reflexion sencilla nos hace suponer que para el hombre emigrado y pobre, la eleccion no es dudosa entre prolongar ese estado afiliente ó cambiarlo por un bienestar seguro: tal es indudablemente el cálculo que se harán á sí mismas las familias pobres españolas emigradas hoy en Francia, si se les ofrece un pedazo de tierra á cultivar en propiedad y un pasaje gratuito abordo del barco que las conduzca hasta su nueva patria. No es sin razon ni motivo, como puede verse por las causales espuestas, que nos ha preocupado la idea de unir á la donacion de la tierra el pago del pasaje para los inmigrantes, porque la primera ventaja seria para ellos nula desde que no tuvieran medios de alcanzarla por carecer de los recursos pecuniarios destinables á ese fin. Pero en el caso de dárseles lo que podrian exijir, proporcionándoles al mismo tiempo lo que no pueden obtener, una vez que se les brinda la propiedad de la tierra que cultivaran y el pago del pasaje en el barco que les ha de conducir, los inconvenientes están de suyo salvados, y el contrato se presenta ventajoso en todas sus faces.

Así, el Estado sin erogacion de ninguna especie podría repoblar sus fronteras reivindicando la propiedad de tierras que el extranjero le disputa, aumentar sus rentas y dar una base social nueva á este nuestro núcleo de heterojéneos elementos que distinguimos con el nombre de sociedad. No creemos sin embargo, que el gobierno por sí mismo pueda llevar á efecto el pensamiento propuesto, pues su ingerencia oficial secundada probablemente con tibieza no daria el resultado que se desea. Habria llegado el caso á nuestro juicio, de nombrar una

comision especial de hombres idóneos para que formulára el reglamento de una Direccion general de colonias, y aconsejára los puntos en que ellas pueden fundarse, el modo de verificar las contratas de pasaje, las condiciones en que la tierra seria cedida á los nuevos pobladores, y todos aquellos detalles que necesitan una dedicacion muy cumplida. Hay en el país afortunadamente, personas que se han ocupado del asunto (1) y es á ellas mejor que á ninguna otras á quienes puede confiarse este negocio. La importancia de él es tan evidente, sus resultados en caso de realización son tan profícuos, que el pensamiento inicial parece que debe ser objeto de una atencion benévola, así de parte de los gobiernos, como del lado de los particulares interesados en el bien público. Se trata de fundar en el país la verdadera *Indústria*, y á despecho del reproche que pudiera hacérse nos por nuestra afición á las definiciones técnicas y á las digresiones económicas, vamos á permitirnos emitir algunos conceptos sobre el significativo alcance de esta palabra.

El poder de adquisicion que los individuos muestran para proporcionarse bienestar ó riquezas, se llama *indústria*. Esta facultad de adquirir se desarrolla por dos móviles que son, la inteligencia y la esperiencia: por medio de la inteligencia consulta el hombre sus necesidades y medita en la manera de proveer á ellas: por medio de la esperiencia se aprovecha de los conocimientos de sus semejantes y forma su método de adquisicion. La *indústria* tiende á simplificar todos los procedimientos, deduciendo por la observacion una fórmula que sirva para realizar la idea constante de la humanidad que es adquirir la mayor suma de bienes al costo del menor número de esfuerzos. Siendo al conjunto de los esfuerzos morales y materiales del ser racional á lo que se llama *Indústria*: por consecuencia el labrador que ára un campo, el herrero que forja un clavo, el jurisconsulto que defiende pleitos, el sabio que escribe libros, el sacerdote que predica, son otros tantos obreros de la comunidad humana ejercitando su *indústria*.

---

(1) Los señores Alvarez (don Javier) y Reiles (don Carlos) presentaron á la Cámara de Representantes, siendo ellos diputados, algunos proyectos de ley para la colonización de la frontera. El señor Rodriguez (don Lucio) se ha ocupado con insistencia en las memorias anuales de la Sociedad de Inmigración de la cual es gerente, de los medios de colonizar nuestra frontera. El señor Vaillant (don Adolfo) bien conocido por sus trabajos estadísticos, tiene tambien una provechosa experiencia sobre el particular.

El hombre ejercita su industria de dos maneras: sobre el mundo exterior y sobre sí mismo ó sus semejantes. La ejercita sobre el mundo exterior cuando se esfuerza en dominar la naturaleza arrancándola riquezas, trasportándolas de un paraje para otro, transformándolas, descomponiéndolas, cambiándolas; todo ello por medio de la locomoción, la fabricación, la agricultura y el comercio. La ejercita sobre sí mismo ó sobre sus semejantes cuando trata de ilustrar la inteligencia y dominar la exaltación de las pasiones por medio de la enseñanza, del arte, de la higiene, de la educación, de la religión y del gobierno. Es tan colosal el influjo de la Industria sobre los destinos humanos, que basta una pequeña consideración de sus resultados para demostrarlo. Una légua cuadrada de terreno inculto alimenta apénas con sus escasos productos á un solo individuo, pero merced á la industria agrícola, puede alimentar hoy á 1200 personas abundantemente. Si se convierte una libra de hierro del valor de un real en acero apto para hacer los pequeños resortes que mueven los balancines de los relojes, cada uno de estos delicados muelles sin pesar más de 1 $\frac{1}{10}$  de gramo puede venderse á 3 \$: con una libra podríanse fabricar desde luego 80.000 de estos resortes á lo menos, elevando así el valor de una materia que costaba un real á cerca de 240 mil pesos. (1) Y siendo en la traducción material de los hechos tan fecundo el influjo que la Industria tiene; en la parte moral é intelectual del individuo esa influencia que prepara tan óptimos resultados es decisiva. No cabe duda alguna que si los procedimientos prácticos han simplificado por completo los medios de ejercitar la acción del ser racional sobre el mundo exterior y sobre sus semejantes, las enseñanzas teóricas que esos procedimientos han presidido, explicado y analizado ensancharon lógicamente el dominio de la inteligencia, haciendo á los hombres más ilustrados, más morales y más equitativos en la apreciación de los servicios que prestan ó reciben. A la Industria se debe pues, el movimiento rejenerador que guía á la humanidad hacia la adquisición de sus grandes destinos.

¿Se comprende ahora el móvil que nos ha impulsado á hacer un rápido examen de la significación que tiene la palabra Industria? ¿Será posible negar que todo cuanto tienda á hacer efecti-

(1) Boccardo — *Tratado teórico-práctico de Economía política*, tomo 1.º pág. 5.

vo el ensanche de la esfera en que gira nuestro progreso industrial, es un positivo servicio que se presta á la libertad, á la moralidad y al adelantamiento de nuestro pueblo? En hora buena crean otros lo contrario, nosotros estamos rendidos á la evidencia desde ha tiempo. Creemos que los males del país provienen de la exigüedad de su poblacion, de la desorganizacion social en que esa poblacion vive, y no dudamos que hasta el dia en que una nueva clase social intermediaria venga á imponer el equilibrio que falta, nuestro progreso será tan dificultoso como intermitente y tan lleno de contrariedades como preñado de revoluciones. Es por esta razon que nos esforzamos en hacer sensible á todos los espíritus la necesidad de colonizar nuestra campaña, trayendo á ella hombres de progreso y de trabajo, excelentes productores, consumidores y contribuyentes, cuyo hogar será el modelo de la forma en que la vida laboriosa y activa debe hacerse, y cuyas familias formarán la base mas sólida de nuestra nacionalidad tan combatida. Porque al lado del taller donde se efectúa el trabajo material, ha de fundarse la escuela que abre el camino al dominio del mundo intelectual, y cuando el taller y la escuela están juntos, la conjuncion de los elementos sociales se ha efectuado y el amor de la patria ha nacido. Ilustrar la inteligencia y hacer amable el trabajo, es dár el paso mas grande hacia la conquista de un porvenir halagüefio, es realizar el bien de la humanidad en su efectuacion posible.

Hemos demostrado, segun nuestro entender, que la colonizacion de la frontera puede efectuarla el Estado no solo sin dispéndios sinó con grande ventaja para el Tesoro público. Aparte de la reivindicacion de dominio que hará en los territorios que le pertenecen, podrá aumentar sus rentas y abrir un ancho campo al desarrollo del progreso industrial que tan imperiosamente reclama la Nacion. Nos parece que el hecho en sí mismo es concluyente: estenderse en demostraciones mas amplias, caso de ser posible hacerlas, sería inútil. Unas cuantas léguas de tierra que hoy nada producen y un pequeño impuesto que á nadie perjudica, he ahí todo lo que se pide; para dár en cambio una fuerte renta, un núcleo de poblacion poderoso y la reconquista de una frontera materialmente perdida. La cuestion se presenta aceptable en todas sus faces, porque es de conveniencia política, de importancia adminis-

trativa y de ventaja rentística inmediata. Todos los ensayos que se han hecho demuestran por otra parte el vigoroso impulso que en este país puede tomar cualquiera establecimiento industrial de la clase de los que proponemos: las colonias suizas establecidas en el Departamento de la Colonia, y el pueblo «Treinta y Tres» establecido en el Departamento de Cerro Largo en el año de 1853 y transformado hoy en una de las localidades mas florecientes de la República, son ejemplos prácticos de la asercion sentada. Y cómo podria ser de otro modo cuando el país entrega á sus pobladores una tierra vírgen, bañada por hermosos ríos, resguardada por un clima sin rival y pronta á ofrecer cuantos productos quiera arrancarla el poder de la industria humana? En el caso presente, dadas las circunstancias que se han enumerado, parece que el Gobierno podría realizar en el terreno de la práctica el simbólico significado de aquella frase que caracteriza la potencia de la voluntad humana: *querer es poder!*

Respecto á la oportunidad del pensamiento que hemos emitido, nos parece tambien que no hay discusion á entablar: desde hace medio siglo, cada dia es mas oportuno colonizar nuestra frontera del Brasil, porque cuanto mas días se pasan mas tierra perdemos y menos población nacional industriosa nos queda en aquellas rejones. Es esta pues, una cuestión de todos los días y de todas las horas, tan vital por sí misma, que tal vez necesitaría un apolojista de la constáncia del célebre romano que deseaba destruir á Cartago. En otros pueblos donde hubieran los elementos indispensables para poner á raya la conquista que se nos hace y la desorganización social con que se nos amenaza, ambos males no habrían llegado á la situación crónica que lamentamos; pero nuestra habitual dejadez mirando con perfecta indiferencia los sucesos, espera de las resoluciones supremas de última hora la victoria que sin sacrificio alguno puede obtenerse por virtud de acertadas medidas á tiempo; pero que es posible que ni esas medidas ni las de fuerza sean ya eficaces, si el mal llega á acrecentarse al punto que llegó en Méjico, cuando millares de pobladores yankees pidieron la anexión de California y Texas á los Estados Unidos. Fácilmente se comprende que la fuerza de una nacionalidad reside en los individuos que la componen, y

la accion de los gobiernos nunca llegará á hacerse efectiva sobre pueblos que no les pertenecen ni de nacimiento ni de simpatía. Ademas, no pueden gobernarse largo tiempo las sociedades que viven en estado de descomposicion, porque los cataclismos sucesivos que las afligen rompen la unidad de los lazos que debieran estrechar sus vínculos. Solo en la paz y en el trabajo encuentran los pueblos el principio generador de su existencia colectiva, y solo por la paz y el trabajo se hacen fuertes para oponerse á la injusticia y para rechazar la conquista.

---

## IV

La larga exposicion de hechos y de principios que dejamos trazada, convida á hacer un resumen que ilustre todos los puntos debatidos y arroje una idea exacta del sistema propuesto. El pensamiento desarrollado en el curso de este escrito, puede dividirse en dos partes á saber: 1º la necesidad de colonizar nuestra frontera del Brasil con colonos españoles, reivindicando así el dominio de la tierra, la unidad de la raza y el vínculo del lenguaje, en lo cual todos estamos conformes: 2º los medios de llevar al cabo ese pensamiento con ningun dispéndio pecuniario para el Estado y á la mayor brevedad, en cuyos medios tal vez algunos difieran de nosotros. No sería práctico desde luego, que dejáramos dudas en los ánimos cuando se trata de un asunto tan importante, porque en pueblos donde cualquiera ensayo frustrado trae un desaliento inmediato, es imprudente esponerse á desalentar no teniendo todavía los elementos para construir. Vamos á definir netamente pues, la forma en que proponemos el establecimiento de colónias sobre la frontera, y la razon de los medios que aceptamos para establecerlas.

Queremos ante todo que sea el Estado quien tome la iniciativa en este negocio, y la explicacion es óbvia. Hasta hoy se han presentado muchas propuestas para colonizar, pero todas ellas no constituyen un pensamiento serio: los proponentes desean efectuar una operacion lucrativa vendiendo en Europa sus concesiones y dejando á un tercero la intervencion y la responsabilidad del asunto, lo cual presenta inconvenientes de tiempo y de

buenas fé tal vez insuperables. Para librarnos de ser víctimas de tales especulaciones precisa que el Estado determine la tierra que ha de dár y el número de establecimientos que desea instituir; y á fin de que la accion oficial no sea desvirtuada por la incúria que comunmente hiere la actividad de sus subordinados, es justo que una comision de hombres idóneos sea investida de la facultad de dirigir todo lo concerniente á la fundacion de las colonias de que se trata. De esta manera hay seguridad de hacer algo efectivo, poniendo á contribucion la idoneidad de personas competentes, ausiliadas por el Gobierno y la opinion pública.

Partiendo de la base enunciada, entran ahora los detalles importantes. Es necesario que la condicion industrial de los establecimientos esté en razon directa con la produccion posible del suelo: es decir, que cada colonia cultive el ramo de agricultura ó de ganaderia á que se preste el terreno en que ella debe fundarse. Seria infructuoso pensar en plantaciones de tabaco, allí donde la tierra solamente se presta á la eria de ganados ó vice-versa. Hay que dejar pues amplia libertad en la elección de las industrias, y para eso nuestros ingenieros agrónomos tienen una opinion autorizada que emitir cuando se designen las áreas cultivables. Como las tierras fiscales han de tomarse allí donde se encuentren y no donde deseáramos que estuviesen, necesario es contar con que la condicion del terreno será tal como la casualidad le depare, siguiéndose de aquí que es muy probable que haya mas diversidad industrial de la que creemos en el total de los establecimientos, dada la riqueza tan variada de nuestro suelo y su capacidad productiva bajo tantos respectos diferente en cada zona.

El Estado dará la tierra para la instalacion de los establecimientos, y dará la renta (impuesto de tonelaje sobre los barcos á vapor hasta hoy libres de contribucion) para ayudar al costeo del pasaje de los inmigrantes. La Comision por su parte deberá recibir uno y otro donativo, para distribuirlo de acuerdo con las prescripciones del plan que con anterioridad haya presentado al Gobierno. Como es probable que la cantidad de 7000 \$ anuales resultante del nuevo impuesto de tonelaje proyectado, no sea suficiente á cubrir las exijencias del costo anual de los pasajes, la comision podrá elejir una área determinada de tierra en cada lote fiscal de la misma asignado á las nuevas colonias, y podrá

enajenarlo al precio corriente que tengan las tierras adyacentes una vez pobladas. Por este medio, el primer establecimiento que se forme rendirá un producto en especie, del cual puede aprovecharse la Comision para ayudar á la fundacion del segundo, y asi sucesivamente.

Para atender á los gastos de instalacion del primer establecimiento, que es el que mayores atenciones requiere, el Estado cederá á la Comision una de las mejores áreas fiscales de sus departamentos de Soriano ó San José, á fin de que aquella la enajene con tiempo y pueda proveerse de un fondo de reserva adecuado á la satisfaccion de los primeros gastos. Por su lado los colonos abonarán esos auxilios que se les asignen por via de adelanto, en una cuota proporcional á descontarse del producto de sus cosechas, y ese fondo que volverá de nuevo á la caja de la Comision, será su reserva metálica permanente. Es subentendido que apesar de abonárseles el pasaje y dárseles la tierra, los colonos que arriben á la frontera no podrán tener los alimentos necesarios á su subsistencia desde el primer instante, y es indispensable por esta razon que se les socorra adelantándoles medios de vida, cuyo importe ellos satisfarán tan luego como cosechen sus primeros productos. Vencidas las dificultades de trasporte y de instalacion en el primer establecimiento, los demás que le sigan pueden fundarse desahogadamente.

Esto sentado, nos parece racional condensar en una exposicion metódica la forma práctica en que puede ser realizado lo que dejamos propuesto, y es así que lo hacemos en el siguiente :

# PROYECTO

[DE]

## COLONIZACION INDUSTRIAL

**En los departamentos orientales de la frontera del Brasil**

1º El Gobierno nombrará una Comision de Colonizacion, para promover la de los departamentos de Cerro Largo, Tacuarembó, Salto, Paysandú y Maldonado, con inmigrantes españoles.

2º La espresada Comision tendrá facultad de indicar los puntos adecuados para establecer las colonias, la clase de industrias á que el cultivo del suelo se preste y el número de colonos que sea suficiente á atender ese cultivo.

3º El Estado cede á la Comision á fin de que esta los traspase en propiedad á los colonos, los lotes de tierra fiscal necesarios para su establecimiento. Tambien abonará á dichos colonos por intermedio de la Comision, el pasaje desde Europa hasta su nuevo destino.

4º Queda á cargo de la Comision atender á los gastos esenciales de instalacion de los colonos, adelantándoles por vía de préstamo los primeros socorros de que hayan menester, en el bien entendido que ellos serán devueltos por los socorridos tan pronto como el producto de sus cosechas lo permita.

5º Para atender á los gastos de pasaje, se crean los siguientes recursos:

§ 1º Un impuesto de «un centésimo» por tonelada sobre los buques de vapor hasta hoy libres de derecho de tonelaje.

§ 2º El rendimiento total de lo que produzca la cuarta parte del área de tierra asignada á cada colonia, cuya cuarta parte se reservará la Comision para enajenarla tan pronto como cada colonia se establezca.

6º Para subvenir á las exigencias de la primera instalacion de los colonos, el Estado cederá á la Comision para que esta proceda á enajenarla, una de las mejores áreas fiscales de los departamentos de San José ó Soriano.

7º La Comision durará en sus cometidos el tiempo que necesite para darles cumplimiento.